

LOS RETOS DE LA MUJER SALVADOREÑA EN POLÍTICA, EN PLENO SIGLO 21

El camino que han transitado varias generaciones de mujeres salvadoreñas para que se reconozcan y se respeten sus derechos políticos ha sido largo y difícil.

En 1930, Prudencia Ayala, símbolo de la lucha de los derechos de la mujer en El Salvador, se postuló como candidata a la presidencia de la República, en un momento donde las mujeres ni siquiera tenían derecho al voto.

Prudencia fue la primera mujer de América Latina en dar este enorme paso, algo por lo cual fue víctima de burlas, discriminación y ataques por ser mujer, madre soltera e indígena; sin embargo, hasta el día de hoy su heroica y valiente decisión sigue inspirando a miles de mujeres que luchamos por una sociedad más justa e igualitaria.

Siglos después, El Salvador ha avanzado en materia de derechos de la mujer. Las salvadoreñas podemos votar, postularnos y desempeñar cargos políticos; sin embargo, tal como le pasó a Prudencia, seguimos siendo víctimas de violencia, acoso y discriminación política, lo cual se convierte en un gran obstáculo para que las mujeres se motiven a participar.

Los hombres siguen siendo mayoría en los cargos de decisión. En la Asamblea Legislativa, de 84 diputaciones, solo 27 somos mujeres; de los 262 municipios del país, 233 son gobernados por alcaldes y solo 29 por alcaldesas. Además, en el caso de las últimas elecciones municipales, según datos del Tribunal Supremo Electoral, el 83.67% de los candidatos a las alcaldías del país fueron hombres.

Tenemos una Ley de Partidos Políticos que establece una cuota de participación del 30% de mujeres en las elecciones municipales y legislativas. Como Grupo Parlamentario de Mujeres, conformado por diputadas propietarias y suplentes de diferentes fracciones legislativas, el año pasado presentamos una iniciativa para que ese porcentaje se incremente al 50%, a fin de que exista la paridad política e igualdad de oportunidades en los procesos electorales.

Este tipo de reformas deben ir acompañadas de propuestas que contribuyan a la erradicación de la violencia política que sufren las mujeres dentro de los partidos, en las instituciones donde desempeñan un cargo o en las redes sociales, las cuales se han vuelto un medio para atacar y vulnerar los derechos de las mujeres.

El Salvador y la mayoría de países latinoamericanos necesitan un cambio de cultura para eliminar los patrones machistas que siguen siendo una grave amenaza para la reivindicación de los derechos de las mujeres y para construir una sociedad más equitativa, como la que soñó e impulsó Prudencia Ayala.